



Alumnos de Psicología de la USAL se examinan 'sin techo' como protesta

Doscientos estudiantes decidieron cambiar el aula por los jardines

Salamanca
Los mismos nervios, caras de tensión, repasos de última hora, consultas a compañeros... todos los elementos propios de los momentos previos a un examen pero con una gran diferencia, la última prueba del curso se hace al aire libre, en plena calle. Es la peculiar manera elegida por la mayoría de los alumnos del 2º curso del Grado en Psicología de la Universidad de Salamanca para protestar contra los recortes educativos.

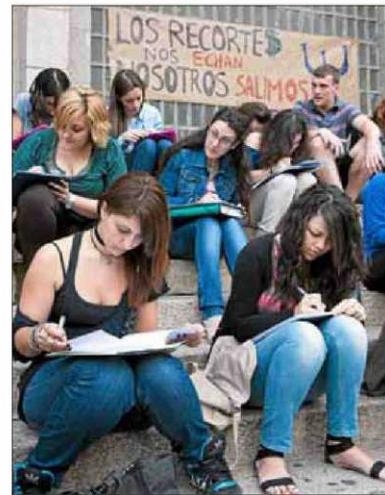
Junto a su profesor de Psicología

del Lenguaje, plantearon la posibilidad de mostrar así su desacuerdo y ayer no dudaron en desafiar al frío matinal para sentarse en las escaleras de acceso y los jardines de la facultad para responder a las 30 preguntas del examen final.

A los jóvenes se les dio la posibilidad de elegir. Quienes lo desearan podrían guarecerse en el Aula Magna, aun a costa de no estar con la mayoría. El porcentaje resultó abrumador. 18 alumnos decidieron terminar el curso a cubierto y casi 200 a la intemperie, entre miradas

de complicidad, risas y algún que otro intento de copiar aunque, pese a la proximidad entre unos y otros, los exámenes eran diferentes como media de seguridad, informa Ical.

Para algunos, más que un final de curso la jornada de ayer podría suponer el adiós a su experiencia como universitarios. Es el caso del canario Daniel Denis, al que una subida de tasas podría obligarle a dejar los estudios a mitad de titulación para intentar buscar un trabajo del que obtener ingresos que le



Los estudiantes en el 'examen protesta'. / ICAL

permitan volver a matricularse en un futuro próximo.

Pese a que jamás se hubiera imaginado decirles a sus padres que quizá tenga que regresar a su casa y plantearse «ser de esos que vuelven a estudiar de mayores», no pierde la confianza en que, tal y como se ha prometido públicamente, las universidades de la Comunidad pongan en marcha un fondo para evitar casos como el suyo, a los que se suma la sensación de haber estado años «desperdiciando el tiempo y el dinero».